

---

presentación:

# fracturas del sexo

Este número de *ñácate* recoge las ponencias de la jornada realizada en abril de 2009 bajo el título *Fracturas del sexo*. Una curiosa coincidencia dio lugar a esa jornada. Al tiempo que se publicaba en español el libro de Guy Le Gaufey, *El notodo de Lacan*, en el Parlamento oriental se discutían leyes llamadas de “cuota sexual” que intentaban compatibilizar la representatividad de las mujeres de acuerdo a su porcentaje en la población. Y si bien esta discusión se zanjó con una fórmula “salomónica” “*de cada tres candidatos no debe haber más de dos de un mismo sexo*”, se explicitó una limitación temporal. En el debate se pusieron de relieve una serie de elementos críticos que hacen a la sexuación, provocando que varios legisladores se reclamaran de ciertas “verdades”. Para algunos la mujer no debe abandonar la casa, porque ellos saben lo que es “*criarse sin madre*”. Aquellos consideraron que las mujeres debieran ganarse su lugar, en vez de recurrir a leyes que no dejan de ser una discriminación, por más positiva que sea. Para otros, ni la sexuación ni la representación dejarán de ser problemáticos, porque la política de los sexos está atravesada por leyes no escritas, leyes que conducen la calle, la vida de las familias, de los grupos, de las instituciones: los militantes de género no dejarán su lucha. Tampoco apelar a una eterna guerra de sexos podrá calmar las cosas. Cuando los encargados de elaborar las leyes discuten sobre el lugar que le cabe a los sexos en la vida política, cuando intentan legislar aquello que sucede entre

3



n

á

c

a

t

e

---

---

los sexos, no dejan de convocar su propia historia, sus avatares eróticos, sus penurias sexuales.

Si alguien podía creer que las leyes ponen un punto final a materias problemáticas, esa creencia habrá sido puesta en cuestión. Es necesario reconocer que en ese “*cada tres, no más de dos de un mismo sexo*” hay una opacidad que interesa al psicoanálisis. Con la distancia generada por el acto de visitar la psicopatología, es posible comprobar que a medida que la “homosexualidad”, el “masoquismo”, el “fetichismo” y otros cuadros que fueron llamados perversos se han difuminado, dejamos de estar en tiempos en los que fácilmente alguien pueda ser diagnosticado en función sus prácticas eróticas. Estamos en tiempos donde algunos se declaran gays, se declaran lesbianas, se declaran travestis, se declaran trans... Esa multiplicidad de declaraciones ha generado nuevas colectivizaciones que no van en el sentido hombre o mujer. Esto tiene como consecuencia que haya reivindicaciones políticas que objetan fuertemente una división tan simple. ¿Qué cosa trata la cuota sexual? ¿Hasta dónde puede sostenerse que no hay más que dos sexos? El binarismo sexual resulta insuficiente para dar cuenta de los avatares del erotismo. Las fracturas que ha sufrido son cada vez más evidentes y esa forma de concebir la sexualidad coquetea con la bancarrota.

Todo animal político (Aristóteles *dixit*) está habitado por su lengua y la lengua está habitada por la lógica. Pero ni la lengua deja de provocar malentendidos, ni la lógica logra definir con exactitud el mundo. Entre lengua y lógica, más allá de los esfuerzos legislativos, la falla sexual no se resigna y emerge una y otra vez. Atravesar las dificultades que implican los abordajes lógicos de las fórmulas de la sexuación y dejarse llevar por las derivaciones lenguajeras permitirá cercar de manera más ajustada el estatuto psicoanalítico de lo sexual. *El notodo de Lacan* opera como referencia para retomar la problemática de la división sexual, de la falla sexual y de la función fálica. Resulta una vía para una lectura más ajustada de la demasiado famosa formulación lacaniana “no hay relación sexual”. Desde allí se abren perspectivas de lectura en cuanto a la consistencia lógica, a la lengua, a las consecuencias que puede tener esa

---



---

formulación en el ámbito de la llamada clínica. ¿Hasta dónde se ha tomado suficiente nota de los cambios que han emergido en el erotismo? ¿En qué se sustenta el saber clínico si la clínica proviene de una falla, de la falla sexual?

Entonces, la sección temática comienza con el artículo de Guy Le Gaufey “Universalidad de la función fálica”, un desarrollo relacionado a su trabajo sobre las fórmulas de la sexuación. A partir de la polémica generada por la campaña publicitaria “un beso es un beso” del colectivo Ovejas Negras, la cuestión de la política de las palabras es abordada en el artículo de Raquel Capurro, “La falla sexual”. Como continuación de su largo y detallado trabajo en torno a la sexuación, María Amelia Castañola llega a la elaboración de su artículo “Un cisne negro”. El texto de José Assandri, “La mujer desnuda”, es un ensayo de lectura de los avatares de la sexuación en un texto de ficción. Finalmente, el artículo de Sandra Filippini nos lleva al territorio Sade, para desentrañar “El brillo oculto del poder, el goce”.

Hemos titulado *Wander-land* a un terreno de errancias (*wander*) que limita con *Wonderland*, esa extensión que creó Lewis Carroll haciendo jugar la poética inglesa del *nonsense*. El pasaje de lenguas del inglés al francés es abordado por Gonzalo Percovich a partir de las producciones de Antonin Artaud. “Algo pescó (a) Artaud” nos brinda un minucioso análisis del trabajo realizado por Artaud en la “traducción” de Carroll. “Las aventuras de Alicia en el territorio del fantasma”, de Marcelo Real, establece un espacio de ficción en el que se cruzan la lógica del sentido con la lógica del fantasma. Allí Deleuze y Lacan son interrogados por Alicia.

La sección *Lo que se lee* recoge una serie de artículos de distinto origen. En “Abrir Venus” Gustavo Castellano lee al detalle cuestiones que aparecen planteadas por Georges Didi-Huberman en su libro *Venus Rajada*. Aquí, leer es ir más allá de lo que puede ser una primera lectura para extraer coordenadas que importan al psicoanálisis. “Bloody Love”, de Diego Nin, trasmite parte de un ejercicio de lectura realizado a partir del libro *Nación Prozac*. Tomar lo que



---

sería un *best-seller* como lectura de un testimonio es una jugada que podría sorprender a los incautos, pero basta comenzar la lectura para medir la importancia de esta apuesta. El libro de Gloria Leff, *Juntos en la chimenea*, ha generado varios trabajos desde su publicación. Las reflexiones de Graciela Brescia, "Rescaldos" y la de Ginnette Barrantes, "La femineidad que se sustrae", sirven para mensurar la importancia de las investigaciones llevadas adelante por Leff. Finalmente, cerramos con el comentario de María del Carmen Melegatti sobre el libro de Elizabeht Geblesco *Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan*. "La fresca brisa de un diario escrito 'en caliente'" nos advierte del valor de este testimonio.

En *Documentos*, nos topamos con el extraño caso del Dr. J. Gómez Nerea, quien produjo mucho, hasta demasiado, para difundir la obra de Freud. Bajo el título "43.046.721 estados sexuales, o un nombre oculto en Freud", Bruno Labruna recoge algunos elementos del trabajo de Hugo Vezzetti en torno a la historia del psicoanálisis en el Río de la Plata, para plantear una serie de interrogantes que amenazan una continuación.

En *Fronteras* nos es permitido difundir la introducción, "Para una exploración construccionista de la sexualidad antigua", del libro de Sandra Boehringer, *L'homosexualité féminine dans l'antiquité grecque et romaine*. Quien lea este texto comprenderá la importancia de que el libro llegue completo en español.

"De puertas y umbrales", de Manuel Hernández, toma la experiencia estética para referir a la cuestión del análisis y su fin. 